

C R Ó N I C A

**JUGANDO CON LA REALIDAD:
HISTORIAS DE LA COTIDIANIDAD**

Josué Julián López

Jugando con la realidad: Historias de la cotidianidad

©Josué Julián López • QUI-066655

Jugando con la realidad: historias de la cotidianidad fue seleccionada mediante comité editorial, conformado por María Fernanda Mejía, Xavier Gómez Muñoz y Anthony Guerrero en la convocatoria pública Pichincha en Libros 2024 para la categoría crónica, en el marco del Procedimiento para la coedición de publicaciones con los Núcleos Provinciales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

Andros C. Quintanilla
DIRECTOR
NÚCLEO PROVINCIAL PICHINCHA

Anthony J. Guerrero
ANALISTA PUBLICACIONES Y EDITORIAL
NÚCLEO PICHINCHA

Fernando Cerón Córdova
PRESIDENTE
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

David Larriva Regalado
DIRECTOR
PUBLICACIONES Y EDITORIAL CCE

Edición y corrección de estilo

Anthony J. Guerrero Zambrano

Diseño y diagramación

Isaac I. Gómez Toaza

Diseño de portada

Isaac I. Gómez Toaza

Fotografía

Juan Sebastián Rodríguez

Primera edición:

febrero de 2025, Quito

ISBN: 978-9942-7059-8-3

Impresión:

Dirección de Publicaciones
y Editorial de la CCE



Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín
Carrión Núcleo Pichincha
Avs. 6 de Diciembre N16-160 y Patria
www.ccepichincha.gob.ec



Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín
Carrión Sede Nacional
Avs. 6 de Diciembre N16-224 y Patria
www.casadela cultura.gob.ec

**JUGANDO CON LA REALIDAD:
HISTORIAS DE LA COTIDIANIDAD**

Josué Julián López

A Mónica, Esperanza y Pablo,
que siempre dan historias para contar.

«Hay lugares donde lo cotidiano es lo extraordinario.
Un lugar normal. Con gente de todo tipo.
Un lugar donde esperar».

Laura Pérez, *Tótem*, 2021.

Prólogo

El cronista: un narrador proteico

Al contrario de las tres crónicas que presenta este libro, la introducción es el único apartado en donde narrador y escritor son la misma persona. Esto puede sonar contraproducente para aquellos apegados a la crónica tradicional, pues en sus inicios, este género «se utilizó desde muy pronto como la herramienta narrativa más adecuada para que una persona intelectualmente relevante relatara a un determinado público lo que sucedía en un lugar» (Gil González, 2004, p. 26). De esa manera, con la crónica se relataba un hecho o acontecimiento, pero siempre resaltando que la voz que lo contaba debía tener una cierta posición o reconocimiento para que la historia tenga validez.

Cuando este género asciende en Latinoamérica, se empieza a dar más relevancia a la narración en sí misma y, sobre todo, a las problemáticas que esta contaba, tales como la migración, el narcotráfico, la violencia, entre otras. Así es que Puerta (2019) afirma que «esas situaciones necesitaban otra manera de contarse y por eso surgió una serie de cronistas que han tomado el pulso a la realidad» (p. 337-338). La crónica, entonces, se presentaba en nuestra región como una herramienta para referir a un conflicto social, pero, ¿qué pasó con la figura del cronista?

Uno de los escritores latinoamericanos que usó recurrentemente este género para la elaboración de sus textos fue el cubano José Martí. Palau-Sampio (2018), en un estudio acerca de la polisemia y la hibridez de la crónica, coloca como ejemplo de la crónica moderna a *El terremoto de Charleston* (1886), escrita por Martí. El relato de este suceso sísmico, explica Palau-Sampio, está narrado desde la voz de un testigo presencial, como si el escritor cuba-

no hubiera estado presente al momento de la catástrofe. Para contar los hechos desde esa perspectiva, Martí recopiló datos tomados de diversas y fidedignas publicaciones. Así, no hizo falta que el cronista haya presenciado en primera persona este suceso para escribir sobre él, pues, como afirma Martí: «Decirlo es verlo».

En mi caso y lo que corresponde a las crónicas que comprenden este libro, puedo asegurar que sí fui testigo de los sucesos narrados, sin embargo, contar estas vivencias desde mi perspectiva les habría quitado versatilidad e impacto a las historias. Por ello es que las y los cronistas que narran también llegan a ser personajes, voces que desde su postura tienen una mejor visión y experiencia de los hechos.

Palau-Sampio (2018) comenta que la crónica ha evolucionado hasta tal punto que ahora «se ubica en una encrucijada entre el ámbito periodístico que exige referencialidad y actualidad, y el literario, que cuestiona su carácter factual» (p. 200). Además de la figura

del cronista, ahora también los hechos pueden ser trastocados gracias a la hibridez de los géneros. Esto ha permitido que algo que en su inicio era puramente para documentar y testimoniar acontecimientos, ahora también posea elementos ficcionales. Ese sabroso punto medio es lo que me ha permitido dar vida a estas tres crónicas; esa posición donde el lector se puede cuestionar si lo que está leyendo pasó o no en realidad. Cuando en los relatos haya citas que corroboren los hechos, pueden asentar y decir «eso sí pasó». Pero cuando los narradores estén en pleno vuelo contando lo que vivieron y el lector no tenga más pruebas que la voz narrativa, entonces aparecerá lo que considero lo más bonito de la lectura: la incertidumbre. Incertidumbre no solo sobre la veracidad de los hechos, sino también sobre la interpretación y el significado de los eventos. Es en este espacio incierto donde la imaginación y la reflexión encuentran su mayor libertad, donde la verdad puede ser multifacética y la belleza de la narrativa reside no en la certeza, sino en la posibilidad.

Las tres narraciones que aquí se presentan abordan problemáticas actuales, tales como la masculinidad hegemónica, cuerpo, género y redes sociales. Estas cuestiones han producido momentos de conflicto que han tenido lugar tanto en mi cotidianidad, como en la de la sociedad quiteña. Y me sirvo de la crónica como una herramienta dinámica y versátil para contar algo, independientemente de si yo lo experimenté directamente o si soy quien escribe sobre los hechos, puesto que «a veces la noticia es solo el punto de partida o mero pretexto para introducir digresiones sobre los asuntos más diversos» (Mateo, 2001, citado en Palau-Sempio, 2018).

En cuanto a «Ríete de los idiotas», la crónica con la que empieza el libro, se propone un relato para discutir sobre la masculinidad hegemónica, una problemática que responde a un sistema mucho más grande que subsiste detrás del acoso sexual que vive la protagonista de esta historia: el patriarcado. Si bien casi todas las naciones se rigen actualmente bajo este orden, el empleo de estos términos por parte de los